

ACOMPañAR EL DEVENIR: LA CLÍNICA CON VALENTÍN Y UNA MIRADA WINNICOTTIANA EN TIEMPOS DE URGENCIA

Alicia Clara Lapidus*

Carrera de Especialización en Psicología Clínica Infantil

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

Buenos Aires. Argentina

Resumen

El presente trabajo aborda el proceso de acompañamiento en la clínica psicoanalítica con niños y adolescentes desde una perspectiva winnicottiana. Se propone pensar la función del analista como una presencia que, más que interpretar de modo anticipado, ofrece un sostén capaz de alojar experiencias aún no simbolizadas. En diálogo con Donald W. Winnicott, se destaca la importancia de generar condiciones de confiabilidad que habiliten la emergencia de gestos espontáneos y procesos de creación subjetiva. Asimismo, en articulación con René Roussillon y Beatriz Janin, se consideran los efectos de lo no simbolizado y de las situaciones de urgencia. En este marco, se interroga la medicalización como respuesta frente al desborde, en tanto recurso que puede obturar la elaboración psíquica. Se sostiene que el acompañamiento implica sostener la experiencia sin precipitar sentidos, favoreciendo procesos de ligadura y simbolización.

Palabras clave: acompañamiento clínico; clínica psicoanalítica; infancia y adolescencia; simbolización; medicalización.

* Lic. en Psicología, UBA. Psicoanalista. Profesora de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños UCES-APBA. Ex docente de las cátedras: Clínica de Niños y Adolescentes, Psicopatología Infanto-Juvenil y Psicología Evolutiva Niñez, Facultad de Psicología, UBA. Integrante del área Pensando desde Winnicott de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG). alicialapidus@gmail.com

ACCOMPANYING DE PROCESS OF BECOMING: THE CLINICAL WORK WITH VALENTÍN AND A WINNICOTTIAN PERSPECTIVE IN TIMES OF URGENCY

Abstract

This paper explores the process of accompaniment in psychoanalytic clinical work with children and adolescents from a Winnicottian perspective. It proposes to conceive the analyst's function as a presence that, rather than offering premature interpretations, provides a holding environment capable of containing experiences that have not yet been symbolized. Drawing on the contributions of Donald W. Winnicott, the importance of establishing conditions of reliability that enable the emergence of spontaneous gestures and processes of subjective creation is emphasized. In dialogue with René Roussillon and Beatriz Janin, the paper also addresses the impact of non-symbolized experiences and urgent clinical situations. Within this framework, the increasing medicalization is examined as a response to psychic overflow, potentially hindering elaboration. The paper argues that clinical accompaniment involves sustaining the patient's experience without rushing to meaning, thus facilitating processes of linking and symbolization.

Keywords: clinical accompaniment; psychoanalytic clinic; childhood and adolescence; symbolization; medicalization.

ACOMPAGNER LE DEVENIR: LA CLINIQUE AVEC VALENTÍN ET UN REGARD WINNICOTTIEN EN TEMPS D'URGENCES

Résumé

Le présent travail aborde le processus d'accompagnement dans la clinique psychanalytique avec des enfants et des adolescents à partir d'une perspective winnicottienne. Il propose de penser la fonction de l'analyste comme une présence qui, plutôt que d'interpréter de manière anticipée, offre un cadre de holding capable d'accueillir des expériences qui ne sont pas encore symbolisées. En dialogue avec les apports de Donald W. Winnicott, l'importance de créer des conditions de fiabilité permettant l'émergence de gestes spontanés et de processus de création subjective est mise en évidence. En articulation avec René Roussillon et Beatriz Janín, le travail prend également en compte les effets du non-symbolisé et des situations d'urgence dans la clinique contemporaine. Dans ce cadre, la médicalisation croissante est interrogée comme réponse au débordement, susceptible d'entraver les processus d'élaboration psychique. L'accompagnement clinique est ainsi conçu comme une modalité de soutien de l'expérience sans précipitation du sens, favorisant les processus de liaison et de symbolisation.

Mots-clés: accompagnement clinique; clinique psychanalytique; enfance et adolescence; symbolisation; médicalisation.

ACOMPANHAR O DEVIR: A CLÍNICA COM VALENTÍN E UM OLHAR WINNICOTTIANO EM TEMPOS DE URGÊNCIA

Resumo

O presente trabalho aborda o processo de acompanhamento na clínica psicanalítica com crianças e adolescentes a partir de uma perspectiva winnicottiana. Propõe-se pensar a função do analista como uma presença que, mais do que interpretar de modo antecipado, oferece um ambiente de holding capaz de acolher experiências ainda não simbolizadas. Em diálogo com as contribuições de Donald W. Winnicott, destaca-se a importância de criar condições de confiabilidade que possibilitem a emergência de gestos espontâneos e processos de criação subjetiva. Em articulação com René Roussillon e Beatriz Janín, consideram-se também os efeitos do não simbolizado e das situações de urgência na clínica contemporânea. Nesse contexto, a medicalização crescente é interrogada como resposta ao transbordamento, podendo dificultar os processos de elaboração psíquica. Sustenta-se que o acompanhamento clínico implica sustentar a experiência sem precipitar sentidos, favorecendo processos de ligação e simbolização.

Palavras-chave: acompanhamento clínico; clínica psicanalítica; infância e adolescência; simbolização; medicalização.

El valioso trabajo presentado por la Lic. Natalia Atondo, me invita a pensar desde la experiencia viva del encuentro analítico con un niño. El caso de Valentín, nos convoca a detenernos en esa frontera tan delicada entre lo clínico y lo vital, entre la urgencia que reclama una respuesta inmediata y el tiempo del proceso que exige posibilidad de espera, sostén y confianza en la capacidad transformadora del vínculo.

Este comentario intenta acompañar la lectura de ese recorrido, ofreciendo algunas reflexiones desde una mirada winnicottiana, sin dejar de lado las resonancias que aportan Freud (1911), Roussillon (1999), Beatriz Janin (2011) y, en un registro más amplio, Bauman (2000), cuando describe el escenario social en el que hoy se inscriben nuestras prácticas.

Cuando el sostén falla

Desde las primeras líneas del caso de Valentín, se hace presente la pregunta por lo que no se constituyó. El cuerpo del niño parece haber quedado a merced de una excitación que no encontró continente, y su historia temprana, marcada por la angustia materna, deja entrever lo que Winnicott (1965) denominó una falla en el “ambiente facilitador”.

En sus primeros tiempos de vida, el bebé necesita de un otro que sostenga no sólo su cuerpo sino también su estado de no-integración, un otro que preste su mente para alojar y significar las experiencias todavía innombrables. Cuando esa función de *rêverie* —de la que hablaba también Bion (1962)— no se realiza, el mundo interno queda colmado de elementos inasimilables que buscan salida a través del cuerpo y del acto. Freud ya lo señalaba en *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911): “allí donde el principio de placer domina sin mediación, el psiquismo tiende a evacuar lo displacentero sin ligadura”. (p. 224).

Winnicott (1960) nos señala los trabajos fundantes del desarrollo: los procesos de integración, personalización y conocimiento de los objetos. La integración permite que sensaciones, afectos y movimientos se vivan como pertenecientes a una unidad; la

personalización conduce a habitar el cuerpo como sede del self, mientras que el conocimiento de los objetos inaugura la posibilidad de un vínculo confiable con otro separado. Cuando estos procesos quedan interrumpidos, el niño no logra “sentirse real” ni habitar plenamente su cuerpo ni el mundo. Esto se manifiesta en Valentín como una fragilidad en el sentimiento de continuidad: un self apenas sostenido, expuesto a irrupciones que lo desorganizan.

La insuficiencia temprana de las funciones de holding, handling y presentación de los objetos (sostén físico-emocional, organización sensorial-afectiva y accesibilidad graduada a la realidad externa) habría obstaculizado el pasaje desde la dependencia absoluta hacia la independencia relativa. Esta interrupción afecta la posibilidad de construir recursos internos que habiliten modos más seguros de independencia. Las crisis, la impulsividad y las dificultades para simbolizar, expresan un self que aún no ha podido consolidar una integración suficiente como para pensar antes de actuar.

Valentín parece moverse en esa zona primitiva del psiquismo donde no hay todavía diferencia entre sentir y actuar. Lo que no pudo ser pensado, lo que no fue sostenido por el otro, se transforma en crisis, en estallido, en pura acción.

El gesto espontáneo y la posibilidad del juego

Hay en el relato de Natalia un momento que conmueve especialmente: cuando Valentín juega con el títere de dinosaurio y le dice que “no debe comer lápices, sino comida sana”. Ese pequeño fragmento nos permite vislumbrar una luz, un instante de simbolización. Winnicott (1971) diría que ahí comienza a desplegarse el gesto

espontáneo, el mismo que sólo puede aparecer cuando el ambiente ofrece la suficiente confianza para ser uno mismo sin miedo al colapso.

La analista, en ese momento, no interpreta: acompaña, se presta al juego, se deja incluir en el universo imaginario del niño. Ese “hacer la voz del dinosaurio” no es sólo una técnica; es también una forma de estar, de alojar la omnipotencia y el deseo naciente del niño sin devolverle un límite que destruya una creatividad que va asomando. Winnicott (1971) afirmaba que el juego es la zona intermedia entre la realidad interna y la externa, el espacio donde el sujeto comienza a existir en relación. Allí donde el juego puede tener lugar, hay esperanza.

La trama familiar: desborde y transmisión

El caso también muestra (no sin crudeza) el peso de la historia familiar. El padre de Valentín aparece sostenido por su propia medicación, atrapado en un modelo de descarga que parece repetirse en el niño. Roussillon (1999) nos enseña que lo que no ha sido simbolizado por generaciones anteriores puede retornar en la siguiente bajo la forma de acto o síntoma. En ese sentido, podría pensarse que la violencia no es sólo un problema de conducta, sino también una herencia no pensada, transmisora de algo pendiente de ser representado. Tisseron (1996) permite pensar que aquello que no ha podido ser simbolizado no se pierde, sino que se transmite bajo la forma de huellas enigmáticas.

La madre, en cambio, encarna una presencia más receptiva, aunque también asustada. En ella, el miedo paraliza la función continente. La analista logra, poco a poco, ofrecerle un espacio donde pensar su propia historia, permitiendo que ese

pensar se extienda a su modo de vincularse con el hijo. Esa tarea, paciente y silenciosa, es quizás una de las formas más profundas del sostén winnicottiano.

Freud (1911) hablaba del pasaje del Yo placer primitivo al Yo realidad, y esa transición requiere de la confianza en un otro que sobreviva a la destructividad del niño. Winnicott (1965) amplía esta idea al afirmar que el niño necesita destruir al objeto para comprobar que éste no desaparece: solo así puede reconocerlo como externo y confiable. Cuando el padre responde con golpes o encierro, el gesto de Valentín no encuentra esa experiencia reparadora; sólo la analista, al no devolverle el ataque, logra introducir la posibilidad de un vínculo transformador.

Urgencia, medicalización y la pérdida del tiempo del niño

La clínica actual con niños nos enfrenta al problema de la medicalización como respuesta casi automática al sufrimiento. El itinerario farmacológico de Valentín — múltiples drogas combinadas sin efecto estabilizador— muestra los límites de una mirada dirigida a silenciar el síntoma antes de comprenderlo. Beatriz Janin (2011) advierte que la urgencia en la infancia tiene un doble rostro: por un lado, la urgencia real del sufrimiento del niño; por otro, la premura de los adultos y las instituciones por resolver lo que desborda, sin dar tiempo a la elaboración.

En este punto, la función del analista se vuelve también una forma de resistencia ética: sostener el tiempo del niño frente a la velocidad social. Bauman (2000) nos recuerda que vivimos en una modernidad líquida, donde todo se vuelve transitorio, incluso los vínculos y las certidumbres. En ese contexto, el psicoanálisis con niños puede ser

pensado como un acto de contracultura: reinstaurar la experiencia del tiempo, del juego, del encuentro sostenido.

La función del analista: ser ambiente y no sólo interpretar

La experiencia de Natalia con Valentín nos muestra la importancia de un analista que pueda ser “suficientemente real”. Winnicott (1965) diferencia entre el analista que interpreta desde la distancia y aquel que se presta a ser parte del ambiente que el paciente necesita reconstruir. En casos donde el self está fragmentado, la prioridad no es la interpretación sino la presencia confiable.

Podríamos pensar que el vínculo entre Valentín y la analista es el corazón de este proceso. Durante un año de tratamiento, él nunca la golpea ni rompe objetos en el consultorio. Esa diferencia es significativa: allí hay un otro que no responde con miedo ni con rechazo. La analista logra encarnar un ambiente en el que su agresión puede ser reconocida sin ser devuelta, un espacio donde el niño no necesita destruir para ser sentido.

Winnicott (1971) plantea que la salud no radica en una mera adaptación a la realidad, sino en la posibilidad de crearla. En ese sentido, cada encuentro con Valentín es un intento de restituir su capacidad de crear realidad, de transformar la descarga en expresión, y la impulsión en gesto.

Contratransferencia y la prueba del sostén

Es interesante tomar en cuenta ese sentimiento de desorientación que se presenta en Natalia como parte del campo transferencial y, en ese sentido, nos sentimos remitidos a Roussillon (1999), quien describe la “prueba de lo negativo” como ese momento en que el analista experimenta en sí mismo el vacío del paciente. Allí se juega la verdadera contratransferencia, no como obstáculo, sino como herramienta para comprender el sufrimiento que no puede ser dicho.

El riesgo, en estas situaciones, es responder desde la urgencia del adulto, perder la capacidad de pensar. Por eso, sostener el vínculo sin colapsar es ya una intervención.

Como señala Winnicott (1971), el valor de la técnica queda subordinado a la posibilidad de que el analista ofrezca una presencia suficientemente confiable.

Entre la clínica y lo social: la apuesta por la vida

El caso de Valentín trasciende el consultorio. Se inscribe en una época donde los lazos se deshacen y los padres se sienten desbordados por un ideal de eficacia. Bauman (2000) diría que en la modernidad líquida los vínculos se vuelven consumibles, descartables, y con ellos también las experiencias de dependencia y cuidado. En este escenario, el psicoanálisis ofrece algo subversivo: la experiencia de una continuidad.

El analista, al ofrecer un tiempo sostenido, reinstaura la posibilidad de una confianza básica, aquella que Winnicott (1965) consideraba lo fundamental del desarrollo emocional. En tiempos de fragmentación, ser para un niño ese “ambiente suficientemente bueno” es un acto clínico y quizás ético a la vez.

A modo de cierre: el gesto y la esperanza

Acompañar el devenir de Valentín implica creer, como Winnicott (1965), en la tendencia inherente hacia la integración, hacia el crecimiento, hacia la vida. Freud (1911) nos enseñó que el aparato psíquico tiende a ligar; Winnicott (1971), que el sujeto tiende a jugar. Allí donde el entorno falla, el analista se convierte en ese otro que presta su cuerpo, su capacidad de pensar, su voz y su espera para que el gesto pueda aparecer.

Beatriz Janin (2011) nos señala que el trabajo psicoanalítico con niños es sobre una historia que se está escribiendo. El desafío consiste en no interrumpir esa escritura, en sostenerla aún en medio del caos. Porque cada niño, incluso en el mayor desborde, porta una promesa de creatividad y de encuentro.

En este sentido, siguiendo a Winnicott (1971), el jugar constituye en sí mismo una experiencia creadora; es en ese espacio donde el sujeto puede desplegar su creatividad y, en ese mismo movimiento, reencontrar el sentimiento de estar vivo. Sin embargo, en la clínica, el acceso a esa experiencia no siempre está dado de entrada: en Valentín, el juego se presentaba inicialmente empobrecido, reiterativo, con escasa posibilidad de variación, como si algo del orden de la experiencia no pudiera aún ser apropiado. La posición de la analista resultó entonces decisiva, no en términos de introducir sentidos o de orientar activamente la escena lúdica, sino de sostener una presencia atenta, no intrusiva, capaz de tolerar esas primeras formas de juego sin forzarlas a devenir otra cosa. Fue en ese marco donde, progresivamente, comenzaron a aparecer pequeñas variaciones, desplazamientos, aperturas: allí donde antes había repetición, algo del orden de la invención empezó a insinuarse. Más que efecto de una intervención puntual, se trató de un proceso que encontró su condición de posibilidad en esa disponibilidad de la analista —más próxima al holding que a la técnica en sentido estricto— que permitió que el niño, al jugar, no sólo repitiera, sino que comenzara a crear; y en esa creación, a producir un trabajo psíquico que habilitó

nuevas formas de ligar su experiencia, restituyendo algo del sentimiento de continuidad de sí.

En ese sentido, acompañar a Valentín no es sólo un acto clínico: es una apuesta por la posibilidad de seguir siendo.

Recibido: 11/05/2026

Aceptado: 18/06/2026

Bibliografía

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bion, W. (1962/1966). *Aprendiendo de la experiencia*. España: Paidós.
- Freud, S. (1911/2006). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En *Obras Completas*, Vol. XII. Buenos Aires. Amorrortu. (Pág. 224).
- Freud, S. (1914/2006) Recordar, repetir y reelaborar. En *Obras Completas*. Vol. XII. Buenos Aires. Amorrortu. (Pág. 151,152).
- Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires: Noveduc.
- Roussillon, R. (1999). *Agonie, clivage et symbolisation*. París: PUF.
- Tisseron, S. (1996). *Secrets de famille, mode d'emploi*. París. Ramsay.
- Winnicott, D.W. (1965/1993). *Los procesos de maduración en el niño y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D.W. (1971). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.